



García-Abásolo, Antonio. *Itinerario chileno y peruano de Nicolás Tadeo Gómez (1755-1839). De sobrecargo del navío Príncipe Carlos a Mayordomo de Bartolomé María de las Heras, último arzobispo español de Lima (1785-1822)*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba, 2015. 286 pp.

Antonio García-Abásolo cruza historia y relato para hacer el recorrido sociobiográfico de Nicolás Tadeo Gómez, comerciante y clérigo que vivió entre dos mundos y dejó su percepción de los lugares y gentes que conoció en tiempos de cambio. Le sigue los pasos en España, Chile y el Perú, y los va explicando y contextualizando a partir de un pertinente aparato crítico elaborado con documentación de archivo y con una bibliografía de apoyo excelentemente seleccionada e interpretada. El azar, como sucede tantas veces, jugó a su favor y le puso delante de los escritos y documentos personales de Nicolás Tadeo (nombre que utiliza en la monografía prescindiendo de sus apellidos), que se encontraban sin catalogar en el Archivo general del Obispado de Córdoba. Y su lectura le permitió advertir que se trataba de unos textos que proporcionaban una mirada original sobre algunos aspectos de las últimas décadas del gobierno español en la Capitanía general de Chile y el Virreinato del Perú. Los textos hallados, que le sirven de base para su reconstrucción histórica, son: “Resumen histórico de los principales acaecimientos que me han sucedido, desde mi salida de España el día 26 de febrero de 1785, hasta mi regreso el año 1822”, “Cuaderno curioso y digno de leerse sobre el origen judío de los indios americanos. Resumen histórico que el bachiller don Nicolás Tadeo Gómez, presbítero mayor del Ilmo. Sr. Dr. Don Bartolomé María de las Heras, dignísimo arzobispo de Lima, dio a luz probando que los indios de los reinos del Perú y México, esto es, la América Meridional y Septentrional, y todos los descendientes de dichos indios, son los legítimos y verdaderos judíos”, “Poema jocoso-satírico que el bachiller don Nicolás Tadeo Gómez, presbítero, sacristán mayor de esta Santa Iglesia Metropolitana, mayordomo y limosnero del Exmo. e Ilmo. Sr. Don Bartolomé de las Heras, dignísimo arzobispo de Lima, dio contra fray Manuel de Zea, prior del convento santuario de Santa Rosa, del Orden de Predicadores, por haber escrito e impreso un folleto seductor contra el gobierno español y todos los peninsulares habitantes en estas Américas, el día 11 de mayo de 1821”, y “Poema épico que el bachiller don Nicolás Tadeo Gómez, presbítero, sacristán mayor de la Santa Iglesia metropolitana de Lima, compuso en Madrid el año de su residencia en la Corte, en que da consejos para que no deje Sevilla, su patria, a un amigo suyo, que vinieron juntos, emigrados del reino del Perú por la invasión de San Martín”. Además hay unos poemas sueltos de difícil clasificación. Son textos desiguales en forma y en contenidos, pero igualmente sorprendentes por la información que ofrecen, según se desprende de los comentarios de García-Abásolo.

A partir de ellos, y para argumentar por qué la biografía y la obra de Nicolás Tadeo tienen interés para la historiografía, García-Abásolo utiliza como coordenadas

los escenarios por los que transitó: Sevilla y Cádiz entre 1755 y 1785, Chile (Valparaíso y Santiago) de 1785 a 1789, el Perú (Lima, Pasco y el Cuzco) de 1789 a 1822, Madrid de 1822 a 1826, y finalmente de nuevo Andalucía (Almería 1826-1834 y Córdoba 1834-1839). Fueron años de alteraciones en todos los órdenes, que desde el punto de vista de la política cubren desde la reacción borbónica ante el peligro de contagio de la Revolución Francesa, a las contingencias que llevarían al trono de España a Isabel II tras la muerte de Fernando VII. Y desde la perspectiva de los años cruciales que Nicolás Tadeo pasó en el Perú fueron los del tránsito del Virreinato a la primera alternativa independiente, el Protectorado de San Martín.

Nacido en Marchena en 1755 y fallecido en Córdoba en 1839, su decisión de residir durante muchos años en Chile y el Perú estuvo alentada por las relaciones de amistad y parentesco que mantuvo con personas de relevancia social y económica que allí detentaron cargos, especialmente su tío, estrecho colaborador del ministro José de Gálvez y que formaría parte del Consejo de Indias.

Su trayectoria despegó en el comercio de Cádiz, ciudad abocada a América desde la que en 1785 emprendía la empresa americana como sobrecargo con la responsabilidad de mantener y distribuir las mercancías que transportaba. Llegaba a Valparaíso tras una travesía de siete meses llena de riesgos que se abstuvo de contar en detalle, posiblemente porque cuando escribía la experiencia se había borrado de su memoria. En Santiago se empleaba en una de las compañías de comercio más prestigiosas y durante cuatro años demostró aptitudes y habilidades que sin embargo no rentabilizó permaneciendo en Chile. Convencido por su tío Tomás Álvarez, recién nombrado consejero de Indias y casado con una mujer de la alta aristocracia limeña se trasladó a Lima. Con semejante carta de presentación fue recibido con todos los honores por la familia Salazar y Carrillo, a la que el autor caracteriza en su genealogía y su fortuna. De su mano conoció la capital, de una hermosura que propios y ajenos admiraban, que aún se encontraba en reconstrucción tras el destructivo terremoto de 1746, y de la que le llamó la atención particularmente la opulencia de la Iglesia. No menor fue el impacto que le causó la visita a las haciendas que la familia Salazar y Carrillo poseía en los valles del entorno, dedicadas a la producción de azúcar y en las que trabajaban gran cantidad de esclavos negros.

De nuevo un viejo conocido motivó su desplazamiento a un escenario muy diferente al que había frecuentado en la costa, la ciudad serrana de Pasco, cuyos orígenes y desarrollo como centro de la actividad minera García-Abásolo introduce, donde Nicolás Tadeo negoció con mercancías obteniendo beneficios y donde inició una larga relación con el vicario José Silva y Olave, que tendría un papel destacado en un momento la transición al primer liberalismo porque fue designado representante del Perú en la Junta Central establecida en Sevilla en septiembre de 1808 para gobernar y coordinar la guerra contra Napoleón. Con él se encontraría en su segunda estancia Lima (1792-1795) y fue Silva y Olave quien estuvo detrás de su decisión de ordenarse sacerdote. Se iniciaban sus años de mayor encumbramiento, interferidos transitoriamente por la acusación de que era un hombre casado, hecho del que no aparece constancia en la documentación, tanto personal como en la relación de méritos. Llegó a ser docente del prestigioso Seminario de Santo Toribio y la brillantez con la que se desempeñó motivo que el obispo del Cuzco Bartolomé María de las Heras le requiriera. Acudió al reclamo y allí permaneció entre 1795 y 1804. En este punto entra en un tema central en el que va avanzando en distintos momentos de la monografía y sobre el que proporciona información inédita y reveladora, la tra-

yectoria y el comportamiento de Las Heras que sería arzobispo de Lima cuando se declaraba oficialmente la independencia el 28 de julio de 1821.

De su estancia en el Cuzco Nicolás Tadeo destaca su visita al valle del Urubamba donde tuvo ocasión de comparar la distinta manera en que se producía el azúcar en la costa y la sierra. Pero su foco de atención estuvo en la docencia que ejerció en el Colegio de San Antonio. Su retorno a Lima tuvo que ver con el nombramiento como arzobispo de Lima de Bartolomé de las Heras en 1805 que le hizo su mayordomo, puesto desde el que se ocuparía de muy variadas tareas relacionadas con la infraestructura y el protocolo del Palacio arzobispal y que le introduciría en la cúspide de la corte virreinal. A García-Abásolo le resulta extraña la omisión que hizo sobre los acontecimientos que se sucedieron a partir de 1808 y el proceso que culminó con la Constitución de 1812 y cuál fue su proyección en el Perú. En sus escritos apenas se encuentran unas notas fragmentadas sobre su buena relación con el virrey Abascal pero obvia si la tuvo con los virreyes Pezuela y La Serna. Tampoco hay pruebas de que se alineara ideológicamente con el absolutismo o el liberalismo, pero dos de sus escritos se manifiesta puntualmente a favor de los españoles peninsulares. En uno de ellos, “Cuaderno curioso y digno de leerse...” les reivindica cuando son acusados por sectores criollos de ser descendientes de judíos, mostrando que los auténticos descendientes de los judíos eran los indios; en el otro escrito “Poema jocoso-satírico que el bachiller...”, defiende al gobierno español atacado por un dominico arequipeño en un folleto que apareció en Lima, y que García-Abásolo toma como pretexto para contextualizar el ambiente intelectual y cultural de la capital durante el primer liberalismo. El relato americano de Nicolás Tadeo con la ocupación de Lima por San Martín, parco y lleno de silencios apenas salvados por su apoyo incondicional a Las Heras, que quiso permanecer con sus feligreses tras la salida de los realistas pero fue expulsado por el ministro del Protectorado Monteagudo, artífice de una dura política de persecución hacia los españoles. Nicolás Tadeo acompañó al arzobispo en su salida azarosa y se recreó en el viaje de retorno a la Península.

En Madrid le esperaba la marginación, sobre todo tras la muerte de su valedor Las Heras, siendo su única satisfacción el asistir a la recuperación por Fernando VII de los poderes absolutos en 1823. Esperó sin resultado algún beneficio y optó por volver a Andalucía. Pasó sus últimos días en Córdoba donde encontró acomodo en el cabildo donde coincidió con capitulares que provenían de América. Y precisamente el libro se cierra con una serie de semblanzas sobre eclesiásticos del cabildo de Córdoba que regresaron a la Península tras la independencia de la América española continental. Selecciona las biografías de un arzobispo y cinco beneficiados que compartieron al final de su vida lo que había sido su experiencia americana y se desconcertaron ante las convulsiones de una España en guerra civil por la sucesión al Trono tras la muerte de Fernando VII en 1833.

Para dar mayor cobertura al estudio el autor reproduce en la parte final del libro los escritos de Nicolás Tadeo acompañados de comentarios que puedan facilitar su comprensión e incorpora mapas e imágenes de ciudades y paisajes que acompañaron a Nicolás Tadeo.

Con la dedicación y calidad investigadora que le caracterizan, García-Abásolo ha rescatado retazos de historia que se escapan de los documentos oficiales para llevarnos a los tratos personales y a la vida cotidiana a través de un actor que no tuvo posibilidad y voluntad de cambiar el orden de las cosas, pero se movió en círculos de poder tanto civil como eclesiástico, y desde su puesto privilegiado de observador

dejó un testimonio diferente e inusual de su relación con hombres y escenarios de dos mundos.

Ascensión Martínez Riaza  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
amriaza@ucm.es